

Jennifer Steinhaur, Helene Cooper

En el Pentágono crecen los temores de que Trump ordene a los militares sofocar los disturbios electorales

The New York Times, 25 de septiembre de 2020.

Funcionarios del Departamento de Defensa han dicho que los principales generales podrían renunciar si Trump ordenaba a los militares en servicio activo salir a las calles para sofocar las protestas electorales.

WASHINGTON - Los principales líderes del Pentágono tienen mucho de qué preocuparse: Afganistán, Rusia, Irak, Siria, Irán, China, Somalia, la península de Corea. Pero la principal de esas preocupaciones es si su comandante en jefe podría ordenar a las tropas estadounidenses que caigan en el caos en torno a las próximas elecciones.

El presidente Trump no dio consuelo a los funcionarios el miércoles y el jueves cuando nuevamente se negó a comprometerse con una transferencia pacífica de poder sin importar quién gane las elecciones, y el jueves se duplicó al decir que no estaba seguro de que las elecciones pudieran ser "honestas". Su cobertura, junto con su deseo expresado en junio de invocar la Ley de Insurrección de 1807 para enviar tropas en servicio activo a las calles estadounidenses para sofocar las protestas por el asesinato de George Floyd, ha provocado una profunda ansiedad entre los altos mandos militares y del Departamento de Defensa, que insisten en que hará todo lo posible para mantener a las fuerzas armadas fuera de las elecciones.

"Creo profundamente en el principio de un ejército estadounidense apolítico", dijo el general Mark A. Milley, presidente del Estado Mayor Conjunto, en respuestas escritas a las preguntas de los legisladores de la Cámara publicadas el mes pasado. "En el caso de una disputa sobre algún aspecto de las elecciones, por ley, los tribunales de Estados Unidos y el Congreso de Estados Unidos están obligados a resolver cualquier disputa, no el ejército estadounidense. No preveo ningún papel para las fuerzas armadas estadounidenses en este proceso".

Pero eso no ha detenido un debate cada vez más intenso en el ejército sobre su papel en caso de que una elección en disputa provoque disturbios civiles.

El 11 de agosto, John Nagl y Paul Yingling, ambos oficiales retirados del ejército y veteranos de la guerra de Irak, publicaron una carta abierta al general Milley en el sitio web Defense One. "En unos meses, es posible que tenga que elegir entre desafiar a un presidente sin ley o traicionar su juramento constitucional", escribieron. "Si Donald Trump se niega a dejar el cargo al expirar su mandato constitucional, el ejército de los Estados Unidos debe destituirlo por la fuerza, y usted debe dar esa orden".

Los funcionarios del Pentágono dijeron rápidamente que tal resultado era absurdo. Bajo ninguna circunstancia, dijeron, el presidente del Estado Mayor Conjunto enviaría SEAL o Marines de la Marina para sacar a Trump de la Casa Blanca. De ser necesario, tal tarea, dijeron los funcionarios del Departamento de Defensa, recaería en los alguaciles estadounidenses o el Servicio Secreto. El ejército, por ley, dijeron los funcionarios, hace un voto a la Constitución, no al presidente, y ese voto significa que el comandante en jefe del

ejército es quien toma juramento a las 12:01 pm el día de la toma de posesión.

Pero los altos líderes del Pentágono, hablando bajo condición de anonimato, reconocieron que estaban hablando entre ellos sobre qué hacer si Trump, quien seguirá siendo presidente desde el día de las elecciones hasta el día de la inauguración, invoca la Ley de Insurrección y trata de enviar tropas en las calles, como amenazó repetidamente durante las protestas contra la brutalidad policial y el racismo sistémico. Tanto el general Milley como el secretario de Defensa Mark T. Esper se opusieron entonces a la medida, y Trump se echó atrás.

Las preocupaciones no son infundadas. La Ley de Insurrección, una ley de dos siglos de antigüedad, permite a un presidente enviar tropas militares en servicio activo para sofocar los disturbios por las objeciones de los gobernadores. Trump, que se refiere a las fuerzas armadas como "mis militares" y "mis generales", las ha agrupado con otros partidarios como Bikers for Trump, que podrían ofrecer respaldo frente a la oposición.

Los funcionarios del Departamento de Defensa han discutido en privado la posibilidad de que Trump intente utilizar cualquier malestar civil en torno a las elecciones para poner su pulgar en la balanza. Varios funcionarios del Pentágono dijeron que tal medida podría provocar renuncias entre muchos de los generales de alto rango de Trump, comenzando desde la cima con el general Milley.

El jefe de personal de la Fuerza Aérea, el general Charles Q. Brown, dijeron los funcionarios, tampoco sería probable que saludara y cumpliera esas órdenes. En los días posteriores al asesinato del Sr. Floyd bajo custodia policial, el general Brown lanzó un video extraordinario en el que habló en términos crudamente personales sobre su experiencia como hombre negro en Estados Unidos, su trato desigual en las fuerzas armadas y las protestas que se apoderaron de él. el país.

"Estoy pensando en las protestas en mi país, es tuya, dulce tierra de la libertad, la igualdad expresada en nuestra Declaración de Independencia y la Constitución que he jurado apoyar y defender con mi vida adulta", dijo el General Brown. "Estoy pensando en una historia de problemas raciales y en mis propias experiencias que no siempre cantan sobre libertad e igualdad".

Las protestas y las confrontaciones violentas ocasionales, incluida una en Portland el mes pasado que resultó mortal y otra en Louisville esta semana después de que un gran jurado en Kentucky se negó a acusar a ningún oficial por el asesinato de Breonna Taylor, han continuado sacudiendo al país y aumentan aún más las preocupaciones. en el Pentágono.

"El principal temor es que Portland esté fuera de Broadway y que Broadway sea algo aquí", dijo Derek Chollet, quien fue subsecretario de defensa durante la presidencia de Barack Obama. "La idea es que habrá mucha leña y Trump no está haciendo nada para evitar que eso se vuelva más inflamable".

Este año, Rosa Brooks, profesora de derecho de la Universidad de Georgetown y funcionaria del Departamento de Defensa de Obama, dirigió a un grupo de alrededor de 100 ex funcionarios de seguridad nacional y expertos electorales de ambos partidos en ejercicios para simular los riesgos más graves para una transición pacífica poder.

En uno, contemplaron lo que sucedería si un presidente ordenara a las unidades de la Guardia Nacional o al personal militar en servicio activo que ingresaran a las ciudades para

"restaurar el orden". No hubo un resultado claro, pero el ejercicio en sí atrajo fuertes críticas de grupos de extrema derecha, que acusaron a los organizadores de intentar socavar a Trump e interferir en las elecciones.

Dentro del Pentágono, cuyos líderes son bien conocidos por hacer planes, los funcionarios del Departamento de Defensa dijeron que no había habido preparativos para enviar tropas en servicio activo a las calles estadounidenses para sofocar los disturbios civiles.

“La planificación que deberían estar haciendo es cómo evitar jugar un papel”, dijo Devin Burghart, presidente del Instituto de Investigación y Educación en Derechos Humanos y experto en movimientos nacionalistas blancos.

Otros que trabajaron en el Pentágono están de acuerdo. "Sé que Milley está tratando de pensar en su camino, pero tengo mis dudas de que pueda", dijo John Gans, quien se desempeñó como redactor jefe de discursos del secretario de Defensa en la administración Obama. "El problema es que cuando los militares no quieren hacer algo, no les gusta pensar en ello".

Añadió: “ El Pentágono planea una guerra con Canadá y un apocalipsis zombi, pero no quieren planear una elección impugnada. Estas son preguntas importantes que tienen un impacto en la reputación de la institución ”.

El enfrentamiento en Lafayette Square, cerca de la Casa Blanca, en junio cristalizó para el Departamento de Defensa cuán cerca del precipicio estuvieron los militares de verse arrastrados a una crisis política interna. Que helicópteros militares y miembros armados de la Guardia Nacional patrullaran las calles junto a agentes federales con equipo antidisturbios para que el presidente, flanqueado por el Sr. Esper y el General Milley, pudiera cruzar la plaza para sostener una biblia frente a una iglesia. indignación entre legisladores y miembros actuales y anteriores de las fuerzas armadas.

"Ayer me enfermó ver al personal de seguridad, incluidos miembros de la Guardia Nacional, abrir un camino a la fuerza y violentamente a través de Lafayette Square para acomodar la visita del presidente fuera de la Iglesia de St. John", dijo el almirante Mike Mullen, presidente del Estado Mayor Conjunto de El personal del presidente George W. Bush y Obama, escribió en The Atlantic . "Este no es el momento para acrobacias".

Ambos hombres, pero especialmente el general Milley, fueron tan duramente criticados por ex líderes militares y del Pentágono por participar en la caminata que pasaron los días posteriores en el control de daños graves.

Esper celebró una conferencia de prensa extraordinaria en la que rompió con el presidente y dijo que no se deberían enviar tropas en servicio activo para controlar las protestas. Sus palabras enfurecieron tanto a Trump que hubo que persuadir al presidente de que no lo despidiera, dijeron asistentes en ese momento.

El general Milley se disculpó públicamente por el paseo por el parque. "No debería haber estado allí", dijo en un video dirigido a la Universidad de Defensa Nacional. Su disculpa también enfureció a Trump.

Ambos todavía están en sus trabajos por ahora. El jueves, el general reiteró su posición sobre mantener al ejército fuera de las elecciones de 2020 cuando instó a los miembros del servicio estadounidense de todo el mundo durante una sesión de preguntas y respuestas en

video a "mantener la Constitución cerca de su corazón".

Sus palabras fueron sutiles, pero los que miraban sabían lo que quería decir.